

á la ventana. Gómez, un sastre de portal, establecido enfrente de la barbería, interviene en el diálogo, asegurándoles que á aquella reja hay que ir con mucha luz. Ellos pretenden burlarse del sastre y este se prepara con un garrote á emplear argumentos contundentes. Llenos de miedo los *galanes* le hacen ver que por dinero no dejarán de cortejar á las granadinas, pues aseguran que cuentan con muchos miles de pesetas. Estas razones conmueven al sastre, quien se presta á servirles de intermediario.

Sale el Arrugao de la barbería de Clemente, donde le ha hecho entrar este último poco menos que á la fuerza, y deja á Gómez la capa para que le zurza un roto que se ha hecho, según dice, con un clavo. Gómez, que conoce al matón, asegura á Manolo y Rafael que ese roto debe de haber sido un navajazo; Rafael y Manolo, que hasta entonces se mofaban del Arrugao, sienten un miedo horroroso, pues

El cuadro tercero se reduce á la presentación de los tocaores y cantaores el *Sombrón*, el *Mellao* y el *Estirao*, que van á tomar parte en la serenata.

Ante la casa en que viven las cantaoras ocurre la acción del cuadro cuarto.

Clemente dice al sastre que tiene una idea ingeniosa para ahuyentar la parroquia de su rival, y á este propósito le pide que le preste la capa del Arrugao que por sus embozos amarillos es conocida de todo el mundo. Pero sorprendido por el dueño de la prenda tiene que entregársela.

Clemente dice al matón que se trata de una conquista y que hay faldas de por medio; en vista de lo cual, se queda el Arrugao en la reja. Salen Manolo y Rafael, que reconociendo por la capa al Arrugao pretenden entrar en la sastrería en ocasión que sale Gómez. Este les dice que no tengan miedo, que él echará al hombre que está en la reja. Llega hasta



CAMPANILLAS
Srta. Manso

LOLA
Srta. Palou

CARMEN
Srta. López Martínez

ROSA
Sra. Train

conocen de oídas las hazañas del terrible guapo.

Salen de su casa las granadinas acompañadas de la Señá Rosa y se encuentran con Campanillas, el vendedor de flores, que va á ofrecerles todas las que lleva, en nombre del Sr. Pastor, un enamorado de las cantaoras que se propone deslumbrarlas y convencerlas con sus brillantes y sus obsequios.

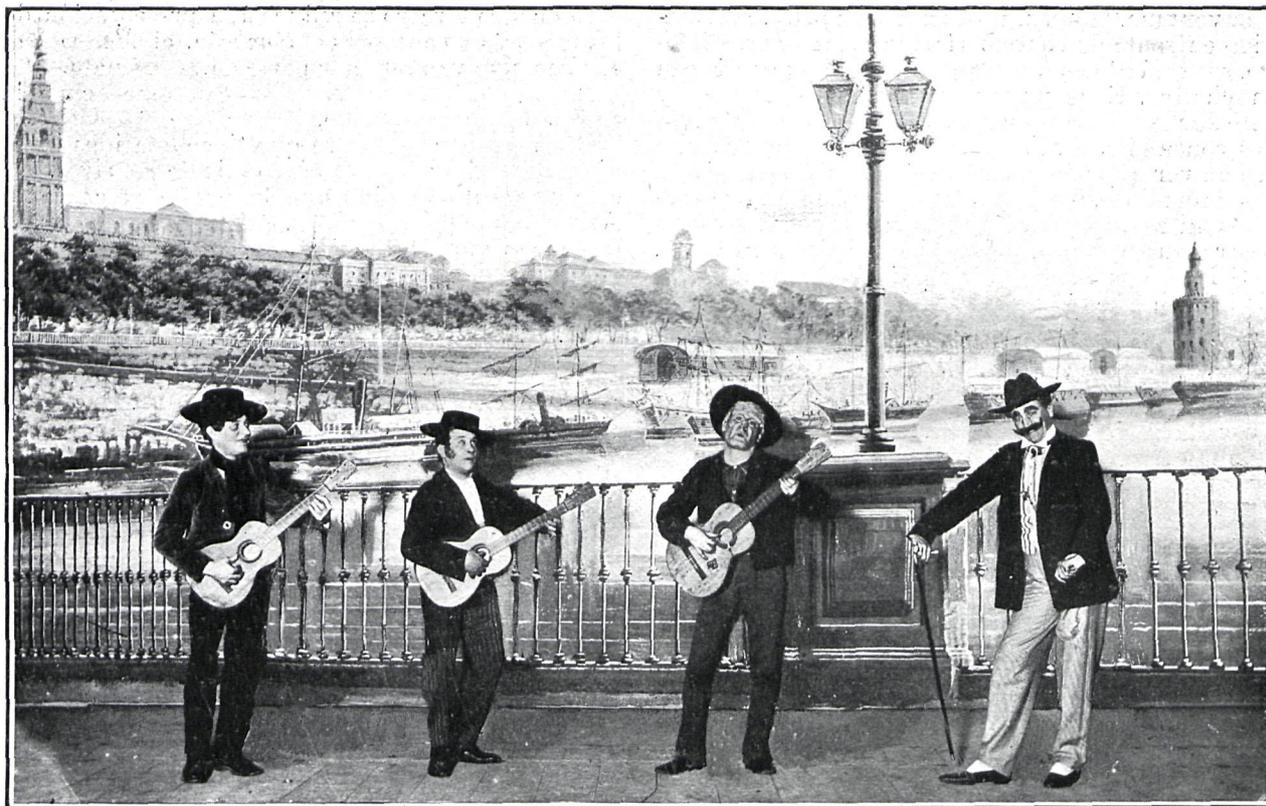
Terminada esta escena musical, el sastre habla con el afortunado barbero de los dos clientes que le han salido y Clemente, que los conoce, le asegura que no debe fiarse de sus ofertas puesto que á él le deben más de catorce duros de barba.

Gómez sufre un gran desencanto y no sin prometerse dar una lección á los embusteros entra á zurzir la capa del Arrugao. El opulento Sr. Pastor llega á la reja de las granadinas con el propósito de que la dueña de la casa en que viven les anuncie que aquella noche ha de obsequiarlas con una serenata.

ella, creyendo que es el barbero; le insulta, le pega y al reconocer al Arrugao, que se vuelve en actitud agresiva, tiembla de miedo. Se dispone el Arrugao á vengarse de tamaña ofensa en el momento en que África, su esposa, viene á buscarle celosa, y, al convenirse de que va allí su marido por las granadinas, le arma un escándalo aderezado con unos coscorriones. Al oír las voces salen las granadinas. El Arrugao es arrojado por todos, que le pegan al convenirse de su cobardía.

María López Martínez, María Palou, Juanita Manso, Carmen Andrés, la señorita Contreras y la señora Train, interpretaron con sumo acierto sus papeles, así como los Sres. Ontiveros, Gonzalito, Mariner, Rodríguez, Fuentes, Robles, Amodeo, Lobera y Agulló.

La música de los maestros Jiménez y Vives agradó mucho, así como el decorado del Sr. Muriel.



EL MELLAO
Sr. Mariner

EL ESTIRAO
Sr. González

EL SOMBRÓN
Sr. Ontiveros

PASTOR
Sr. Robles

«LAS GRANADINAS».—CUADRO TERCERO



Fots. El Teatro, por Campúa

EL ABRUGAO
Sr. Rodríguez

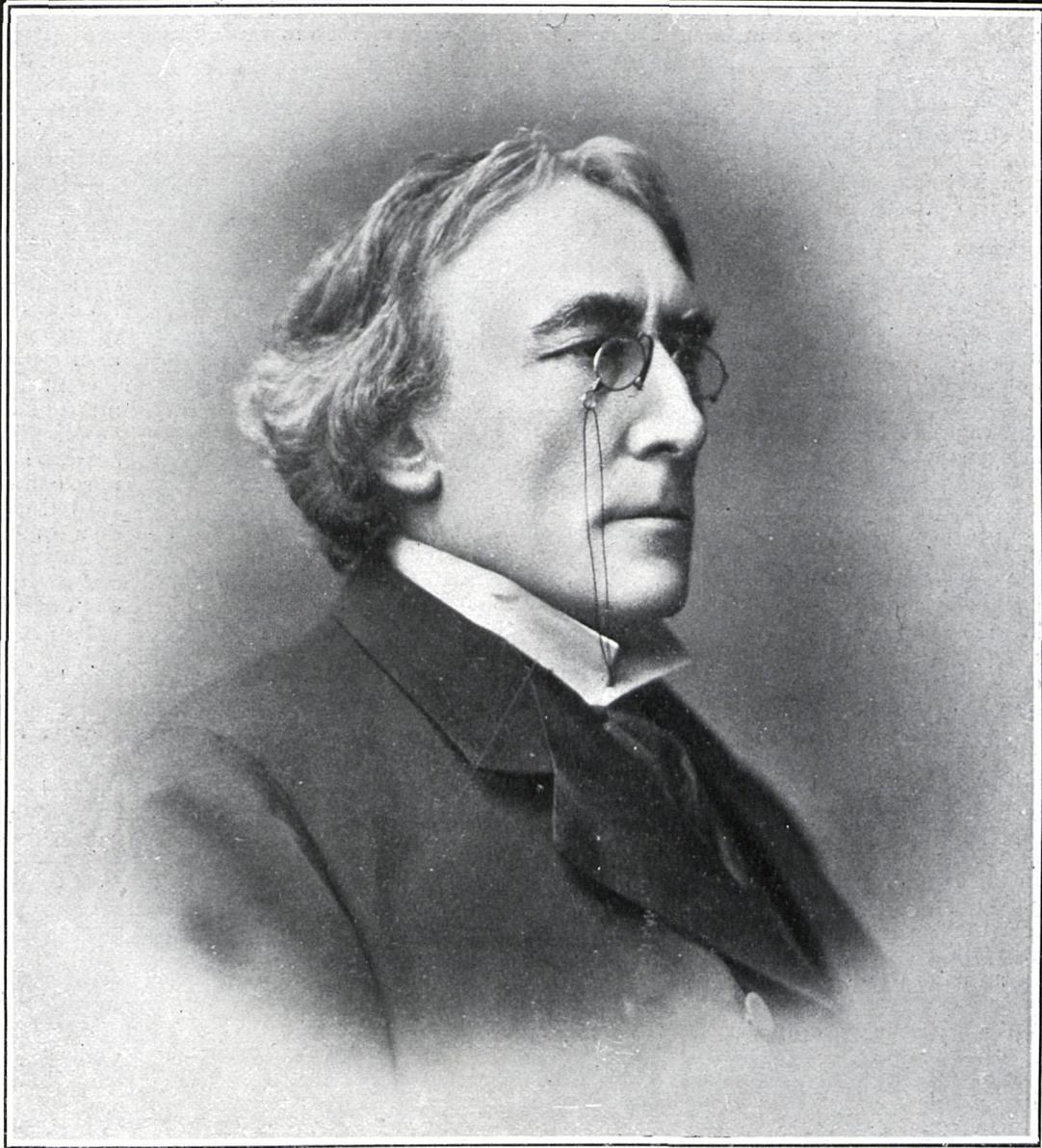
GÓMRZ
Sr. Ontiveros

APRICA
Srta. Contreras

RAFAEL
Sr. González

MANOLO
Sr. Amodeo

«LAS GRANADINAS».—CUADRO CUARTO



HENRY IRVING

CÉLEBRE ACTOR INGLÉS † EN BRADFORD IN YORKSHIRE EL 14 DE OCTUBRE ÚLTIMO

TEATRO EXTRANJERO

EL GRAN ACTOR INGLÉS SIR HENRY IRVING

EL gran actor inglés Henry Irving que ha muerto recientemente en Bradford in Yorkshire, pertenecía á esa privilegiada falange de artistas que, como los Keau y los Garrick, no solamente conquistaron una popularidad incomparable, sino también una consideración y un respeto, que solamente podían ser equiparados á la

fama que sus méritos les granjearon. La reina Victoria había ennoblecido á Irving confiriéndole el título de gentil hombre, y las cenizas del gran comediante pueden encontrar el reposo eterno junto á las tumbas que guardan los restos de los personajes ilustres en la abadía de Westminster.

La sociedad británica que tiene fama de ser una

de las más intransigentes y escrupulosas y de cuidar con mayor esmero de la limpieza de la sangre, no menosprecia á los actores como en tiempos lo hizo la aristocracia de otros países, que aun hoy los considera como de una condición social inferior.

Aquella sociedad tan escrupulosa tiene la buena cualidad de inclinarse respetuosamente en presencia del genio y admirar al artista que sabe hacerle sentir nobles emociones. Sus prejuicios abdican ante los talentos superiores, para rendir homenaje al mérito.

Y no solamente honran á los artistas cuando se encuentran en la plenitud de sus facultades y de su gloria, sino lo que es más raro, aun en la decadencia continúan rodeándoles de consideración y mostrándoles su simpatía.

Irving ha sido una prueba de ello. En el ocaso de su carrera sufrió tales reveses de fortuna que su situación podía considerarse verdaderamente precaria. Sin recursos, con grandes necesidades á que hacer frente y numerosos acreedores que le acosaban, Irving se veía tan apurado, que difícilmente hubiera podido resolver la serie de conflictos que le amenazaba.

Un potentado inglés, admirador del genio portentoso de Irving, compadecido de su situación, convocó á unos cuantos amigos:

—No podemos dejar en la miseria á un hombre á quien debemos placeres tan elevados—les dijo,—á un artista que es una de las mayores glorias de nuestro país. Hagamos una suscripción en favor suyo. Por mi parte la encabezo con 100.000 francos.

Aquel pequeño grupo de admiradores del gran

actor remitía á Irving al siguiente día el producto de la cuestación, que constituía la suma de un millón de francos.

El artista no se atrevía á aceptar tan enorme suma; quiso por lo menos obligarse á reintegrarla por medio de una escritura, pero sus generosos protectores no se lo consintieron.

—Usted trabajará—replicáronle—y haciéndonos experimentar el sentimiento de lo bello nos consideraremos suficientemente pagados.

Como Irving era un espíritu independiente y recto, aceptó la oferta, pero con el propósito de obligarse de un modo tanto más imperioso, cuanto que nadie se lo exigía, á devolver la suma que tan generosamente le había sido legada.

Volvió á la escena y después de trabajar con entusiasmo, hizo un viaje á América, logrando reunir una fortuna que en algunos años le permitió, no solamente verse libre de acreedores, sino también reembolsar á sus generosos donantes el millón que le había salvado.

Irving era un espíritu superior. En sus costumbres, en sus gustos, era fácil observar su cultura y su don de gentes. Su conversación era amena, espiritual y en él no se notaban esos resabios propios del hombre que se consagra al fingimiento de la escena, ni esa vanidad mal disimulada que caracteriza á

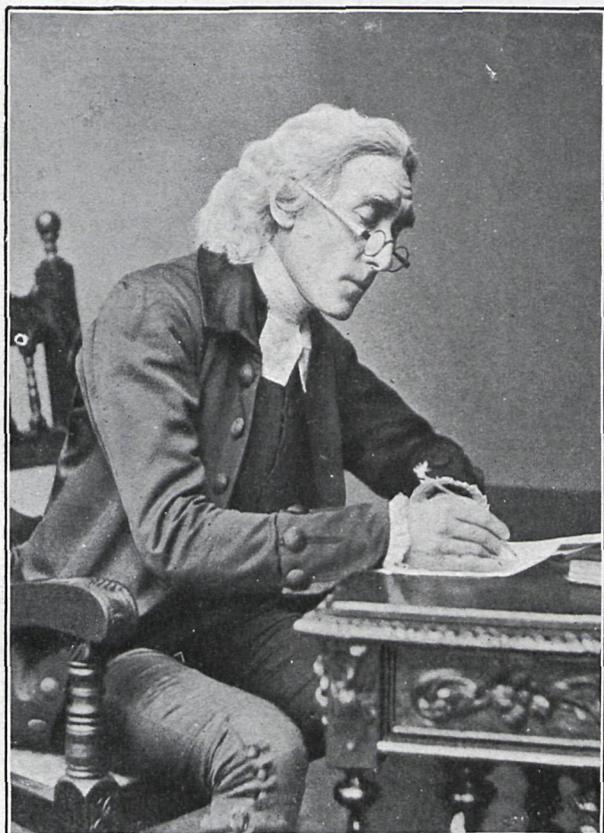
los actores que han conseguido fama extraordinaria.

Como actor, Irving era un compuesto de Maligne y de Bocage. Tenía del primero la estatura elevada, el gesto, la actitud siempre elegante, siempre artística. Del segundo poseía la vehemencia, los arran-



EN «HAMLET»

Fots. Wiudow Greyc



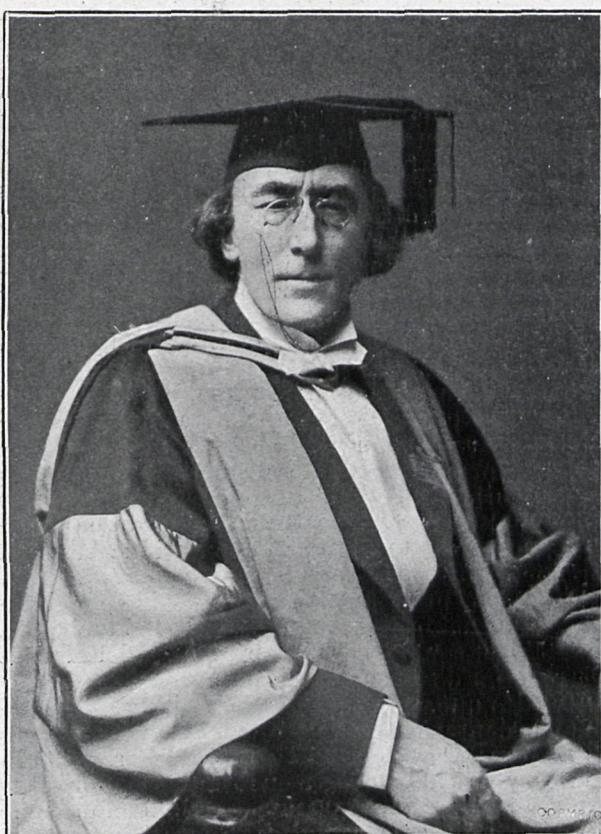
EN «OLIVIA»



CON MISS ELLEN TERRY, EN «OLIVIA»



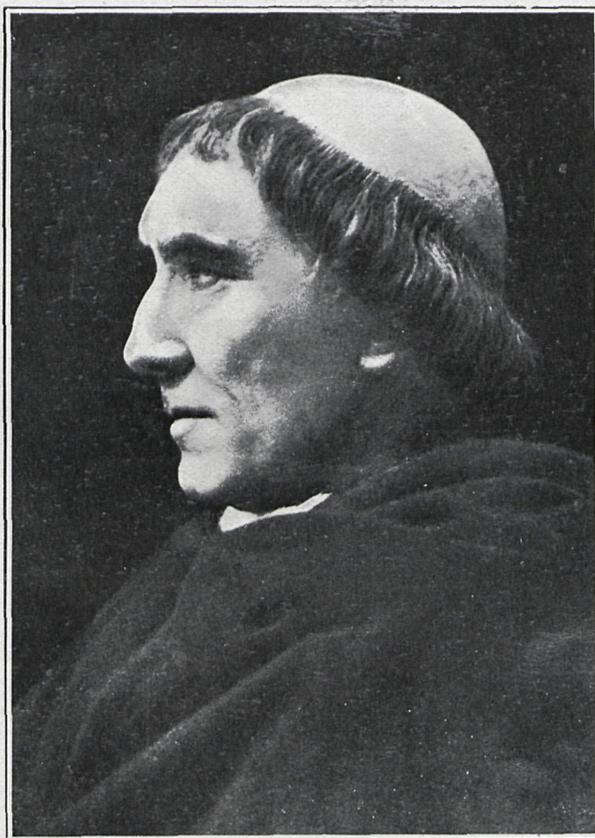
EN «EL CARDENAL WOLSEY»



LICENCIADO EN LA UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE



EN «VANDERDECKEN»



EN «BECKET»

ques geniales, el sentimiento de lo trágico. La mirada, de extremada dulzura, dejaba adivinar bajo la espesa arcada de las cejas una gran energía, una voluntad firme; los labios, delgados, dibujaban una sonrisa melancólica de una rara bondad. Además poseía la curiosidad, el sentido de la vida, el arte de las transformaciones, el ardor de las búsquedas documentales. Con una profusión tal de cualidades y actitudes, era difícil no obtener el éxito. Irving era sin duda alguna el primer actor de Inglaterra, y aunque tenía quien le criticara, su teatro estaba siempre lleno de espectadores que le aplaudían entusiasmados de su arte.

En cuanto á su talento como director de escena, era indiscutible.

Henry Irving nació en Keinton, cerca de Glastonbury, en 1838. Desde su primera juventud sintió decidida vocación por la escena. En 1856 apareció por primera vez ante el público en el teatro de Sunderland. Trabajó luego en Edimburgo dos años, en el Princess Theatre de Londres, en Glasgow y otros puntos, labrando con asidua labor su reputación futura.

Donde por primera vez fué reconocido por el público como actor de gran fuerza, fué en Manchester, en 1866, creando el papel principal del *Hunted Down*, obra de Dion-Boucicault.

El éxito que en aquella ocasión obtuvo, le valió una excelente contrata para el teatro Saint-James de Londres. De este pasó á otros escenarios londinenses, y en 1871 consiguió uno de sus mayores éxitos, y afirmó definitivamente su reputación como príncipe de la escena inglesa. Sucedió esto en el Lyceum Theatre y en el estreno del drama *The Bells*, que siguió siendo desde entonces una de las

obras favoritas del gran artista. Creó en la misma temporada, y magistralmente, diferentes tipos históricos, como Richelieu y Carlos I, pero con el que alcanzó más alta admiración fué con el de Hamlet.

Los más notables actores ingleses habían puesto sus mayores empeños en la interpretación del célebre personaje; pero Irving los aventajó á todos.

En 1878 fué hecho director del Lyceum Theatre.

Entre sus grandes creaciones posteriores á esta fecha, figuran los tipos de Napoleón, en *Madame Sans Gêne*, de Sardou; *Robespierre*, en la obra escrita especialmente para él por el mismo autor, y *Don Quijote*, otra del mismo, consistente en una serie de escenas inspiradas en la obra maestra de Cervantes y escritas á ruego de Irving.

El insigne artista fué, además de actor, hombre cultísimo, gran conocedor de los problemas estéticos, y conferencista notable.

No fueron menos calurosos los aplausos que en tal concepto escuchó, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, que los que se le tributaron como actor, aun cuando hayan sido estos los más numerosos.

Además de sus discursos y conferencias, deja un libro interesante: *The Drama*.

En 1895 la reina Victoria le concedió el título de Sir, y en 1898 le confirió la Universidad de Cambridge el de doctor.

Irving ha muerto repentinamente, al terminarse una función teatral en que había tomado parte. Deja un hijo, Henry Brodribb, que ha conseguido también en el teatro un elevado puesto, y que es igualmente escritor.

The book cover features a central illustration of a gorilla roaring in a jungle setting. To the left, a red parrot is perched on a branch. To the right, a woman in a white headscarf and earring is shown in profile. In the bottom left corner, there is a portrait of a man with a feathered headdress and a necklace. The title 'SERES VIVOS' is written in large, stylized white letters with black outlines, with 'de la' in smaller red letters below it. The word 'CREACION' is written in red, blocky letters below the title. At the bottom, there is a section of text in various fonts and colors.

SERES VIVOS

de la

CREACION

HOMBRES y ANIMALES

INTERESANTÍSIMA OBRA DE HISTORIA NATURAL

ILUSTRADA CON **FOTOGRAFÍAS** • **2000**

PRECIO DEL CUADERNO: **DOS reales** EN TODA ESPAÑA

Casa Editorial de Nuevo Mundo Sta. Engracia 57